



1080011897

QL676

BB

V.A-2



AVES.

FONDO
RODRIGO DE LLANO

BARCELONA
BIBLIOTECA
PREPARATORIA No. 1
COLEGIO CIVIL

PLAN

DEL

Tratado de las Aves.

NUESTRO objeto no es dar aquí una historia de las aves tan completa y circunstanciada como la de los cuadrúpedos: esta primera tarea, aunque larga y difícil de llevar á cabo, no era imposible, ya porque siendo tan solo como doscientas las especies de los cuadrúpedos, de las cuales mas de una tercera parte se encuentran en nuestros países ó bajo los climas vecinos, era fácil dar su historia á tenor de nuestras propias observaciones; ya porque en el número de los cuadrúpedos de las regiones lejanas se encuentran muchos exactamente conocidos por los viajeros cuyas relaciones podíamos seguir; ya en fin, porque á fuerza de cuidado y de tiempo esperábamos hacernos con casi todos ellos y examinarlos. Nuestros de-

seos se han cumplido; pues á escepcion de un corto número que nos han llegado posteriormente, y que daremos á conocer por medio de un suplemento, hemos desempeñado la historia y la descripción de todos los cuadrúpedos.

Esta obra es el fruto de cerca veinte años de estudio y de investigaciones, durante cuyo tiempo nada hemos omitido para instruirnos acerca de las aves, y procurarnos todas las especies raras, logrando de este modo hacer esta parte del Gabinete real mas numerosa y completa que ninguna otra de Europa, sin embargo de faltarnos todavía un gran número.

A pesar de que poseemos de setecientas á ochocientas especies, y de que no se hallan en ninguna coleccion aquellas de que nosotros carecemos; nos prueba cuan distantes estamos de tener un entero conocimiento en este ramo el continuo llegar de nuevas aves que no están descritas en ningun libro, y la imposibilidad en que nos hemos visto hasta el dia de adquirir muchas que se ven indicadas por nuestros ornitólogos modernos. Tal vez existen mil quinientas, tal vez dos mil especies de aves; mas ¿podemos acaso esperar reunir las todas? Después de esta dificultad, que podrá vencerse con el tiempo, hay otras muchas, de las cuales solo

hemos dejado de superar aquellas que nos parecen invencibles. Preciso es que se me permita entrar aquí en el pormenor de todos estos obstáculos, porque esta esposicion es tan necesaria, como que sin ella no podrian concebirse las razones del plan y de la forma de mi obra.

Las especies en las aves no solamente son en mucho mayor número que en los cuadrúpedos, sí que tambien están sujetas á muchas mas variedades: esto es una consecuencia necesaria de la ley de las combinaciones, segun la cual el número de los resultados se aumenta en proporcion mucho mayor que el de los elementos; y es también una regla fija que la naturaleza parece haberse prescrito á sí misma á medida que se va multiplicando, pues los grandes animales que no producen sino raras veces y en corto número, tienen muy pocas especies vecinas y ninguna variedad, mientras que los pequeños tienen analogía con un gran número de familias, y están sujetos en cada especie á muchas diferencias.

Las aves parece que varían aun mucho mas que los cuadrúpedos pequeños, porque aquellas generalmente son mas numerosas, mas pequeñas, y producen con mayor abundancia que estos. A mas de esta causa general, hay otras particulares que producen variedad en muchas.

de las especies de aves. Por lo comun el macho y la hembra no tienen en los cuadrúpedos sino distinciones de muy poca monta; pero estas son mucho mayores y mas aparentes en las aves: muy á menudo la hembra es tan diferente del macho en el tamaño y colores, que fácilmente podria creerse que pertenecen á especies diferentes. Muchos de nuestros naturalistas, aun entre los mas inteligentes, se han engañado en esto, tomando el macho y la hembra de una misma especie por individuos de dos distintas: así es que al describir una ave, la indicacion de la semejanza ó de la diferencia entre el macho y la hembra debe ser la primera pincelada.

Para conocer exactamente todas las aves, no basta un solo individuo de cada especie, sino que se necesitan dos, macho y hembra, y aun tal vez tres ó cuatro; pues los pájaros jóvenes son tambien muy distintos de los adultos y de los viejos. Es menester, pues, hacerse cargo de que si existen dos mil especies de aves, seria preciso reunir ocho mil individuos para conocerlas bien; y se conocerá fácilmente la imposibilidad de formar una coleccion semejante, que se aumentaria aun mas de otro tanto si se quisiera completar con las variedades de cada especie, de las cuales algunas, como la del gallo y la del palomo, se han multiplicado tanto que

ya llega á ser difícil enumerarlas. El gran número de especies, el número mayor aun de variedades, las diferencias de forma, de tamaño, y de color entre los machos y las hembras, entre los jóvenes, los adultos y los viejos; las variedades que resultan de la influencia del clima y de los alimentos; aquellas que producen la condicion doméstica, la cautividad, el transporte, las emigraciones de instinto y las forzosas: en una palabra, reuniéndose y multiplicándose aquí todas las causas de mudanza, de alteracion y de degeneracion, multiplican igualmente los obstáculos y las dificultades de la ornitología, aunque solo se la considere bajo el aspecto de la nomenclatura, es decir, del simple conocimiento de los objetos. ¡Y cuanto mas se aumentan estas dificultades cuando se trata de dar su descripcion é historia! La reunion de estas dos partes, mucho mas esenciales que la nomenclatura y que siempre marchan juntas en la historia natural, es muy difícil; y cada una tiene además sus dificultades particulares, que nos ha hecho conocer mas el mismo deseo que teníamos de superarlas. Una de las principales es el dar por medio del discurso una idea de los colores; pues desgraciadamente las diferencias que mas salen á la vista entre las aves, se fundan mas bien en ellos que en las formas. En

los cuadrúpedos un buen dibujo grabado en negro basta para el conocimiento de cada uno de ellos, porque como sus colores son pocos y bastante uniformes, fácilmente pueden indicarse por medio del discurso; mas esto sería imposible, ó exigiria una verbosidad fastidiosa en la descripción de los colores de las aves, aun cuando tuviese el idioma las voces necesarias para explicar sus matices, sus tintas, sus reflejos y sus mezclas. Siendo ellos, sin embargo, unos caracteres muy esenciales y muy á menudo los únicos por cuyo medio se puede reconocer una ave y distinguirla de las demas, he tomado el partido de hacer, no solamente grabar, sino tambien pintar las aves á medida que he podido procurármelas vivas; y estos retratos de aves representadas con sus mismos colores, las dan á conocer mejor con un golpe de vista, de lo que podria lograrse con un largo razonamiento, tan pesado siempre quanto difícil é imperfecto.

Lograremos por medio de estos retratos iluminados la representacion exacta de un crecido número de aves, su tamaño, su grueso real y relativo; y teniendo á la vista esta especie de descripción, mas perfecta y agradable que lo que podria hacerse por el discurso, remitiremos á ella al lector siempre que se trate de descripción, de variedades y de diferencias de tamaño, de color, etc.

En efecto, las estampas iluminadas son propias para esta obra y la obra para ellas: mas como no es posible que el número de sus ejemplares sea igual al de las personas que tengan la obra, hemos creído que la mayoría, que forma propiamente el público, nos agradecerá el que hiciésemos grabar otras láminas en negro, escogiendo para esto una ó dos aves de cada género á fin de dar una idea de su forma y de sus diferencias principales. Los dibujos, que son iguales á los de las estampas iluminadas, se han sacado en quanto ha sido posible de aves vivas; y creemos que el público verá con gusto que se han hecho con el mismo esmero las unas que las otras.

De esta manera, superando las primeras dificultades de la descripción de las aves, pensamos dar, no todas las que nos son conocidas, ni todas sus variedades, pues entonces esta coleccion se haria interminable; sino unas ciento y veinte ó ciento y treinta láminas, que abrazarán de tres á cuatrocientas especies de aves: con lo cual, aunque no lo hagamos todo, abrimos el camino para que alguno complete nuestra obra.

Despues de los inconvenientes espuestos en orden á la nomenclatura y á la descripción de las aves, se presentan otros aun mayores con respecto á su historia. Hemos dado la de cada

especie de cuadrúpedo con todos los pormenores que exigia, lo que quizás no podremos hacer con las aves; pues aunque se haya escrito mucho acerca de ellas, su historia está muy atrasada todavía. La mayor parte de las obras de nuestros ornitólogos solo contienen descripciones, reduciéndose frecuentemente á una simple nomenclatura; y en el cortísimo número de aquellos que han juntado á su descripción algunos hechos históricos, solo se encuentran cosas triviales, fáciles de observarse en las aves de caza y en las domésticas. Conocemos imperfectamente los hábitos naturales de las demas aves de nuestro pais, y desconocemos del todo los de las aves extranjeras. A lo menos á fuerza de estudio y de comparaciones hallamos en los cuadrúpedos hechos generales y puntos de apoyo en que nos hemos fundado para escribir su historia particular; y la division de los animales propios de cada continente ha sido á menudo nuestra brújula en medio de este mar de oscuridad que parecia rodear esta hermosa y primera parte de la historia natural. Los climas que los cuadrúpedos prefieren en cada continente y los lugares á que ellos parecen mas adictos, nos han hecho adquirir mas conocimientos en esta materia; pero todo esto nos falta en las aves: pasan con tanta facilidad de

provincia en provincia, y se trasladan en tan poco tiempo de un clima á otro, que á escepcion de algunas especies pesadas ó sedentarias, es de creer que las demas pueden pasar del un continente al otro; de manera, que es casi imposible reconocer las que son esclusivamente peculiares de cada uno de ellos, cuando entre los cuadrúpedos ninguno existe en un continente de aquellos que son propios de los paises meridionales del otro. El cuadrúpedo tiene que sujetarse forzosamente á las leyes del clima en que ha nacido; el ave se sustrae y se hace independiente de ellas con la facultad que tiene de recorrer en poco tiempo largas distancias: no obedece sino á la estacion que le conviene, y como esta es sucesivamente la misma en los diferentes climas, los recorre tambien todos por el mismo orden. Para saber su historia entera, seria necesario seguir las á todas parte, y empezar por asegurarse de las principales circunstancias de sus viajes, conocer sus caminos, sus puntos de descanso, su morada en cada clima, y observarlas en todas partes; y he aquí la razon porque solamente despues de muchos siglos de observaciones, podrá darse su historia tan completa como la de los cuadrúpedos. En prueba de nuestra proposicion citaremos la golondrina, ave conocida de todos. Llega á nuestro pais en la pri-

mavera, desaparece en el otoño, hace su nido con tierra pegado á las ventanás ó á las chimeneas; y en fin, podriamos describir con bastante exactitud sus hábitos, sus inclinaciones y todo cuanto hacen durante los cinco ó seis meses que habitan en nuestro país; pero ignoramos absolutamente lo que les sucede durante su ausencia, á donde van, y de donde vienen. Relativamente á sus emigraciones, unos aseguran que viajan y se trasladan á países cálidos para pasar en ellos la temporada de nuestro invierno; otros sostienen que se meten en lugares pantanosos, y que están allí en inacción hasta que mejore el tiempo; y estas opiniones, aunque diametralmente opuestas, se apoyan sin embargo en repetidas observaciones. ¿Como se conocerá pues la verdad en medio de estas contradicciones é incertidumbres? Hemos procurado descubrirla por todos los medios imaginables; y por el trabajo que seria necesario tomarse, y las investigaciones que exige la aclaracion de esta sola duda, podrá juzgarse cuan difícil seria el adquirir todos los conocimientos necesarios para formar la historia completa de una sola ave de paso, y con mayor razon la historia general de los viajes de todas.

Habiendo descubiertto que en los cuadrúpedos hay algunas especies cuya sangre se enfria, ni-

velándose casi con la temperatura atmosférica, y que de esta pérdida de calor procede el estado de entorpecimiento en que caen y permanecen durante el invierno; nos hemos persuadido fácilmente de que debia haber tambien entre las aves algunas especies sujetas á este mismo estado de adormecimiento causado por el frio: solamente nos parecia que esto debia ser mas raro entre ellas, porque en general el grado de calor de su cuerpo es algo mayor que el del hombre y que el de los cuadrúpedos. Procurando, pues, conocer cuales son estas especies sujetas al adormecimiento, y saber si la golondrina era de este número, hemos encerrado algunas en una nevera, en donde habiendo estado mas ó menos tiempo, ninguna de ellas se ha aletargado, muriendo la mayor parte, y sin que ninguna haya recobrado el movimiento con el calor del sol. Las que habian sufrido el frio de la nevera muy poco rato, han conservado el movimiento y han salido de ella en estado de salud. De todo lo cual se deduce que esta especie de golondrina no está sujeta al estado de entorpecimiento que supone por necesidad su permanencia en el fondo del agua durante el invierno. Por otra parte, están acordes sobre la emigracion de las golondrinas á la otra parte del Mediterráneo algunos viajeros fidedignos; y Mr. Adanson nos ha ase-

gurado positivamente que en el largo tiempo de su residencia en el Senegal, habia visto constantemente llegar á aquel pais las golondrinas de cola larga, es decir, nuestras golondrinas de chimenea de que aquí se trata, en la misma época en que parten de Francia; y abandonan el Senegal al llegar la primavera. Es, pues, indudable que esta especie de golondrina pasa efectivamente de Europa á Africa en otoño, y de Africa á Europa en la primavera: por consiguiente, ni se aletarga, ni se esconde en agujeros, ni se echa al agua al acercarse el invierno; habiendo además otro hecho, del cual nos hemos asegurado, que sirve de apoyo á los anteriores y prueba además que esta golondrina no está sujeta á aletargarse por el frio, y que puede al contrario soportar su rigor hasta cierto punto, es á saber, que se las ve hácia el fin del buen tiempo volar al principio por familias, el padre, la madre y los hijos; poco despues se reunen muchas familias, y forman sucesivamente bandadas tanto mas numerosas, quanto mas se acerca el tiempo de su partida; y por fin, casi todas emprenden juntas la marcha en tres ó cuatro dias, á últimos de setiembre ó á principios de octubre: pero se quedan todavía algunas que retardan su marcha ocho, quince ó veinte dias; y las que aun permanecen en nuestro clima, se mueren á los

primeros frios rigurosos, siendo estas golondrinas que retardan su viaje, aquellas cuyos polluelos no tienen todavía bastante fuerza para seguir á sus madres. Aquellas cuyos nidos se destruyen muchas veces despues de la cria, y que han tenido que emplear tiempo en hacerlos de nuevo y en poner por segunda ó tercera vez, se quedan por amor á sus hijos; y antes que abandonarlos, prefieren sufrir el rigor de la estacion en la que perecen si no han podido marcharse.

Parece, pues, bien demostrado por esta serie de hechos, que las golondrinas de chimenea pasan sucesiva y alternativamente desde nuestro clima á otro mas cálido; que en el nuestro permanecen en verano, y en el otro durante el invierno; y que por consiguiente no se aletargan. Mas por otra parte, ¿qué puede oponerse al testimonio de gentes que han visto las golondrinas echarse al agua á bandadas al acercarse el invierno; que han presenciado el acto de sacarlas con redes del agua, y aun de debajo el hielo? ¿Qué responderemos á los que las han visto en este estado de inercia recobrar poco á poco el movimiento y la vida, poniéndolas en un paraje caliente y acercándolas con precaucion al fuego? Un solo medio hallo para conciliar estos extremos; y es decir que la golondrina que se aletarga no es la misma que la que viaja, sino que

son dos especies diferentes, que no se han distinguido bien por no haberlas comparado cuidadosamente. Si los ratones y los lirones fuesen animales tan fugitivos y tan difíciles de observarse como las golondrinas, y por no haberlos mirado bastante de cerca se tomasen los unos por los otros, se hallaria la misma contradiccion entre los que asegurasen que los ratones se aletargan y los que sostuviesen lo contrario. Este error es bastante natural, y debe ser tanto mas frecuente quanto mas remotas son las cosas y mas difíciles de observar. Presumo, pues, que hay en efecto una especie de aves semejantes á la golondrina y tal vez tanto como el liron lo es al raton; y que esta que en efecto se aletarga es probablemente el vencejo, ó tal vez la golondrina ribeña. Seria menester, pues, hacer con estas especies, para conocer si su sangre se enfría, los mismos experimentos que hemos hecho con la golondrina de chimenea. Estas investigaciones exigen cuidado y tiempo; pero desgraciadamente esta es entre todas las cosas la que menos nos pertenece y la de que mas necesitamos. El que se aplicare únicamente á formar la historia de un solo género de aves, tendria que emplear muchos años, y el resultado seria una pequeñísima parte de su historia general.

Para no perder de vista el ejemplo que aca-

bamos de citar, suponiendo cierto que la golondrina viajera pasa de Europa á Africa, y que conocemos bien todo lo que hace durante su permanencia en nuestro clima, nos faltará aun todo lo que hace en el clima remoto: ignoramos si estos pájaros anidan y hacen sus puestas como en Europa, si llegan en mayor ó menor número del que formaban á la partida; no conocemos cuales son los insectos con que allí se alimentan, ni las demas circunstancias de su viaje, de sus descansos durante el camino y de su morada: de suerte, que la historia natural de las aves, dada tan por menor como lo hemos hecho con la de los cuadrúpedos, no puede ser obra de un solo hombre, ni aun de muchos á un mismo tiempo, porque no solamente el número de las cosas que se ignoran es mucho mayor que el de las que se saben, sino que además es casi imposible ó á lo menos sumamente difícil que se puedan jamás saber estas mismas cosas que se ignoran; siendo á mayor abundamiento la mayor parte de ellas, en razon á su pequeñez, inutilidad ó poca consecuencia, despreciadas con razon por los grandes talentos, que procuran ocuparse en objetos mas útiles ó mas grandes.

Estas consideraciones nos han inducido á formar para la historia de las aves un plan diferente del que hemos seguido en la de los cuadrúpedos.

En vez de hablar de las aves una por una, es decir, por especies separadas, reuniré muchas de ellas en un mismo género, aunque sin confundirlas; logrando de este modo abreviar la historia, que hubiera sido muy voluminosa si hubiese tratado de cada especie en particular deteniéndome en discusiones sobre la nomenclatura, y si con el auxilio de las láminas no hubiera podido suprimir mucha parte de las descripciones. Solo, pues, trataré en artículos separados de las aves domésticas, y de algunas especies mayores ó particularmente notables. Todas las demas, sobre todo las mas pequeñas, irán unidas con sus especies próximas, y presentadas en un mismo cuadro, como que son poco mas ó menos de la misma familia, pues el número de las afinidades, lo mismo que el de las variedades, es siempre tanto mayor cuanto mas pequeñas son las especies. Un gorrion, uoa curruca, tienen cada uno tal vez una parentela veinte veces mas estendida que el avestruz ó el pavo: entiendo por número de parientes el de las especies inmediatas y bastante semejantes para poder ser miradas como ramas colaterales de un mismo tronco, ó de uno tan cercano á otro, que puede suponérseles una raiz comun; presumiendo que todas son oriundas de un mismo vástago, al cual están unidas por las mu-

chas semejanzas comunes entre ellas. Estas especies próximas no se han separado probablemente las unas de las otras sino por la influencia del clima y de los alimentos, y por la sucesion del tiempo, que trae consigo todas las combinaciones posibles y da origen á todos los medios de perfeccion, de variedad, de generacion y de mudanza.

No es esto decir que cada uno de nuestros artículos no contenga real y esclusivamente mas que las especies que en efecto tienen el grado de parentesco de que hablamos, porque para esto seria necesario conocer muy bien los efectos de la mezcla de aquellas y su resultado en las aves; pues, dejando aparte las variedades, que son mas numerosas en las aves que en los cuadrúpedos, hay aun otra causa para aumentar en la apariencia la cantidad de las especies. Los pájaros son generalmente mas cálidos y prolíficos que los cuadrúpedos; se unen con mas frecuencia, y cuando les faltan hembras de su especie, se mezclan mas fácilmente que los cuadrúpedos con las especies próximas, y producen casi siempre mestizos fecundos. Demuestran esta verdad el jilguero, el verderon y el canario; pues los mestizos que nacen de estos pueden, juntándose, producir otros individuos que se les parezcan, y formar por consiguiente nuevas espe-

cies intermedias y mas ó menos parecidas á aquellas de que proceden. Ahora pues, todo lo que nosotros hacemos por medio del arte, puede hacerlo y lo ha hecho mil y mil veces la naturaleza: ha habido muy á menudo mezclas casuales y espontáneas entre los animales, y sobre todo entre las aves, cuya necesidad de unirse es tan viva, que muchas veces á falta de su hembra, se sirven del primer macho que encuentran, ó del primer pájaro que se les presenta; enfermado la mayor parte y muriendo cuando se les impide el satisfacerla. Se ve muchas veces en los corrales á un gallo privado de gallinas, servirse de otro gallo, de un capon, de un pavo, ó de un ánade: vemos al faisán juntarse con la gallina, y en las pajareras al canario unirse con el pardillo: y ¿quien sabe lo que sucede en el fondo de los bosques? quien puede enumerar los goces ilegítimos entre individuos de especies diferentes? quien podrá jamás separar todas las ramas bastardas de los troncos legítimos, fijar el tiempo de su primitivo origen, y en una palabra, determinar todos los efectos del poder de la naturaleza para la multiplicacion, todos sus recursos en la necesidad, y todos los medios de que se vale para aumentar el número de las especies, haciendo desaparecer los intervalos que parecen separarlas?

Nuestra obra contendrá casi todo lo que se sabe de los pájaros, y sin embargo no llegará á ser mas que un sumario ó mas bien un bosquejo de su historia: pero este bosquejo será el primero que haya salido á luz, pues los tratados antiguos y modernos que han tomado el titulo de *historia de las aves*, casi nada contienen de histórico. Nuestra obra, aunque imperfecta, podrá servir para que haga otra mas completa la posteridad, que es la única que despues de muchos años podrá conocer las aves, como se conocen en el día los cuadrúpedos. El único medio de adelantar alguna cosa en la parte histórica de la ornitología, seria el formar la historia particular de las aves de cada pais; juntar despues estas historias particulares para componer la general de las aves de un clima, hacer lo mismo en todos los paises, y con la reunion de todas y la comparacion de unas con otras arreglar la historia universal de estos seres. Y ¿quien no ve que esta obra no puede ser fruto sino del tiempo? ¿Cuándo habrá observadores que nos den cuenta de lo que hacen nuestras golondrinas en el Senegal y nuestras codornices en Berbería? ¿Quienes nos informarán de las costumbres de los pájaros de la China ó del Monomotapa? Y ¿acaso tiene esto bastante importancia para que haya quien se ocupe en hacerlo

La obra que presentamos servirá por largo tiempo de base ó de punto de reunion, al que podrán irse juntando los hechos nuevos que el tiempo descubra. Si se prosigue estudiando y cultivando la historia natural, se multiplicarán los hechos y los conocimientos, y nuestro bosquejo irá tomando cuerpo. He aquí lo que esperamos de nuestro trabajo, y aun quizás esperamos demasiado.

Discurso

SOBRE

LA NATURALEZA DE LAS AVES.

La palabra *naturaleza* tiene en nuestro idioma, y en la mayor parte de los antiguos y modernos, dos acepciones muy diferentes: la una supone un sentido activo y general, por manera que cuando nombramos la naturaleza pura y simplemente, hacemos de ella una especie de sér ideal, al cual atribuimos como causa, todos los efectos constantes y todos los fenómenos del universo; la otra acepcion solo presenta un sentido pasivo particular, de suerte que cuando se habla de la naturaleza del hombre, de los animales ó de las aves, esta palabra indica y comprende en su significacion la cantidad total, la suma de las calidades de que la naturaleza tomada en la primera acepcion ha dotado al hombre, á los animales, á las aves, etc. Así pues, la naturaleza activa, al producir los séres, les